MATRIMONIO DE INDIOS Y LEGISLACIÓN CANÓNICA ANTE EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

1. INTRODUCCIÓN

Para el desarrollo de la persona y de cualquier tipo de sociedad, ya sea civil o religiosa, no podemos prescindir de la institución matrimonial. No es extraño, pues, que la Iglesia siempre haya tenido un especial cuidado y atención en esta materia. Este interés aumenta en épocas de crisis o en aquellos momentos en los que se produce una circunstancia extraordinaria de honda significación.

Esto nos da pie para comprender por qué uno de los principales objetivos de la cristianización del Nuevo Mundo fuera la introducción del matrimonio cristiano entre los indígenas, hecho que se consideró una de las piezas claves de la colonización. Por eso, cristianizar el matrimonio de los indios aparece desde el primer momento de la llegada de los misioneros como una de las tareas principales de la Iglesia entre los aborígenes americanos. Sin duda, estamos ante un propósito arduo y difícil, ya que el sistema matrimonial medieval prehispano tenía unas connotaciones que le diferenciaban profundamente del matrimonio cristiano, como fueron la práctica de la poligamia, la facilidad de conceder el repudio, el celebrar el matrimonio entre parientes muy cercanos, etc. Jerónimo de Mendieta se quejaba de la situación exponiendo *«mas venido a examinar uno de estos [matrimonios de los indígenas], eran tantos los impedimentos y embaraços que se iban descubriendo que no bastara la ciencia del Abad Panormitano para desenredar las ramas y madejas que se hallaban trabadas»*¹.

Con estas diferencias, la primera duda que se planteó fue la de si entre los indios existía o no la institución matrimonial como legítima y válida, duda que enlazó con la problemática de aquella época sobre la capacidad racional de los habitantes del Nuevo Mundo. De hecho comenzaron a plantearse muy pronto los problemas del matrimonio de los indígenas. Así, la Primera Junta Apostólica de México, celebrada en 1524, sintetizó el estado de la cuestión en los siguientes términos: *«Acerca de los matrimonios ocurrieron mayores dificultades sobre si eran válidos entre los Indios los contrahidos en su Gentilidad, y qual de ellos lo era, porque tenían muchas*

1 Jerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, I (Madrid 1973) lib. III, cap. XLVIII, p. 181.